

LA REENCARNACIÓN EN EL JUDAÍSMO Y EN LA BIBLIA

La nota perdida de la Cristianidad es la doctrina de la reencarnación, que indudablemente en los primeros días era parte de tales enseñanzas, en cuanto los judíos, la población que participó en la fundación y promulgación de la cristianidad, la conocían muy bien.

Orígenes, el padre más importante de la iglesia, indudablemente creía en esta doctrina, desde luego enseñó la pre-existencia del alma y sus peregrinaciones. Todo esto no habría podido ser creíble sin confirmar el concepto de la reencarnación, en cuanto el alma podía vagar solo en la tierra. Ésta se encontró desterrada del paraíso a causa de los pecados cometidos y para redimirlos debía peregrinar. Por lo tanto, nos preguntaremos:

¿peregrinar donde? Ciertamente lejos del paraíso y la breve duración de la vida humana no sería suficiente en este caso, mientras una serie de reencarnaciones explicaría todo problema de la existencia, junto a la necesidad de las doctrinas del exilio, de las peregrinaciones para la purificación, de ser conocida por Dios y ser juzgada por él antes del nacimiento y de otros dogmas divulgados entre los judíos y bien conocidos por Jesús y por quien, entre los más de setenta discípulos, no era tan ignorante. Probablemente algunos discípulos no tenían ningún conocimiento, por ejemplo los pescadores cuyas instrucciones provenían de sus mayores, más no todos pertenecían a esta categoría, como demuestran las obras suficientemente fantásticas capaces de llegar a los oídos de Herodes. Pablo no puede ser acusado de ignorancia, y junto a Pedro y Giacomo era entre los que, no sólo conocían las nuevas ideas, sino que sabían las antiguas, que podemos encontrar en el "Antiguo Testamento," en los "Comentarios," en el "Zohar," el "Talmud" y en las demás obras de los judíos, que constituyen un conjunto de dogmas en que las personas y los rabinos creen. Desde luego, los dichos de Jesús, Pablo y los demás, deben ser considerados según las doctrinas actuales bien conocidas y nunca disputadas, creídas hasta hoy y tenidas bien en mente para aclarar los pasajes y mostrar lo que era tácitamente aceptado. Jesús mismo afirmó que era su intención apoyar y sostener la ley, la cual no era simplemente el tema encontrado en el libro que según los teólogos cristianos era apropiado aceptar, sino que también en las demás autoridades que todos conocían, a excepción de las personas verdaderamente ignorantes. Por lo tanto, cuando encontramos que Herodes escuchaba las declaraciones concernientes a cuales profetas o grandes seres del pasado eran Juan y Jesús, sabemos que junto con otras personas, especulaba sobre la doctrina de la reencarnación o del "retorno" y de quien hubiese sido en una vida previa algunas de las personas conocidas del momento. Este tema, siendo tratado en el "Evangelio" como un simple incidente, es evidente que era considerado como una habladuría, evitando entonces de entrar en largas discusiones filosóficas, pero la doctrina era aceptada, mientras las personas consideraban los hechos personales solo como diversión y para prevenir al rey. Un soberano oriental consideraría tal aviso importante, en cuanto, disímil a un monarca occidental, pensaría que el retorno de un gran personaje, no solo implicaría conocimiento, sino que también poder y si la idea de un nuevo aspirante a la guía del país atraería muchas personas, éstas se excitarían sin control al saber que un antiguo profeta o rey, hubiese vuelto en otro cuerpo para estar con ellos. Por lo tanto, los cristianos no tienen ningún derecho a eliminar la doctrina de la reencarnación de su sistema, especialmente cuando Jesús la conocía, fue presentada a su atención y no la condenó, sino que fue tácitamente aceptada y al final Jesús declaró ser

verdadera en todo caso concerniente a cada persona. En mi opinión, es fácilmente demostrable que todo esto es verdad.

Empezamos, entonces, con los judíos entre los cuales Jesús nació y a los cuales indudablemente comunicó que venía como misionero y reformador. El "Zohar" es una obra muy importante y los judíos la consideran una autoridad. En II, 199 b, leemos que "toda alma está sujeta a las revoluciones." Esta es la metempsicosis o *a'leen b'gilgoola*, pero declara que "los seres humanos ignoran la manera en que se les juzgó cada vez." Esto quiere decir que durante sus "revoluciones," pierden completamente la memoria de las acciones que los llevaron al juicio. Esta es precisamente la doctrina teosofica. Según Kether Malkuth: "si el alma es pura, obtendrá el favor[...] pero si ha sido contaminada, deberá peregrinar por un tiempo en el dolor y en la desesperación [...] hasta el día de su purificación." Si el alma es pura y proviene directamente de Dios, ¿como puede ser contaminada? ¿Dónde debe vagar si nó en este mundo o en otro hasta que se purifique? Según las explicaciones de los rabinos, el alma descendía en sus peregrinaciones desde el paraíso a través de muchas revoluciones o nacimientos, hasta que reconquistara la pureza.

En el "Talmud" se habla constantemente de la doctrina de la reencarnación denominada "Din Gilgol Neshomes." Esta expresión significa "el juicio de las revoluciones de las almas." En "Nishmath Hayem" del rabino Manassa, uno de los hijos de Israel más respetados, leemos: "La creencia, o la doctrina de la transmigración de las almas, es un dogma *establecido e infalible* que el conjunto de nuestra iglesia acepta unánimemente, por lo tanto no existe nadie que ose negarlo [...]. En realidad, en Israel hay muchos sabios que siguen firmemente esta doctrina, convirtiéndola entonces en un dogma, un punto fundamental de nuestra religión. Desde luego, es nuestro deber obedecer y aceptar este dogma con aclamación [...] en cuanto el 'Zohar' y todo libro cabalístico, han inequívocadamente demostrado que es verdadera."

Según esta demostración y las tradiciones de los judíos antiguos, el alma de Adán se reencarnó en David, que, a causa del pecado que cometió contra Uriah, deberá volver en el esperado Mesías. Según los estudiantes del "Talmud," las tres letras ADM, siendo el nombre del primer hombre, las transforman en Adán, David y Mesías. Por lo tanto en el "Antiguo Testamento" leemos: "Ellos servirán a Jvh, su Dios y a David su rey, al que yo *volveré a despertar* para ellos," o sea David se reencarnará para la gente. Considerando el Juicio expresado por Dios sobre Adán: "Polvo eres y a polvo retornaras," según los intérpretes judíos, Adán, habiendo pecado, debía reencarnarse en la tierra para expiar y reparar al mal que cometió en su existencia previa. Desde luego, vuelve como David y en seguida como Mesías. Los judíos aplicaron siempre la misma doctrina a Moisés, Seth y Abel, que deberíamos deletrearlo Habel. Cain mató Abel y el Señor para remplazar tal pérdida, dió Seth a Adán. Él murió y sucesivamente se reencarnó en Moisés para guiar al pueblo, mientras según Adán, Seth era la reencarnación de Abel. Cain murió y se reencarnó en Yethrokorah, que murió también y su alma esperó hasta que Abel volviera como Moisés, reencarnándose entonces en el egipcio que Moisés mató. Por lo tanto, Abel vuelve en la persona de Moisés, encuentra a Cain que es el egipcio y lo mata. Similarmente, según la tradición, Bileam, Laban y Nabal eran las reencarnaciones del alma única o individualidad. Mientras se decía que Job era la misma persona que en un

tiempo fué Thara, el padre de Abraham, por lo tanto el siguiente verso de Job (ix, 21): "Aunque era perfecto, todavía no conocía mi alma," significaría que no se reconocía como Thara.

Debemos tener presente todo esto leyendo Jerehiah: "Antes que te formaran en el vientre te conocía, y antes que tu salieras de la matriz te santifiqué" o en "Romanos" ix, v, 11,13, después de haber dicho que Jacob y Esau no habían aún nacido, leemos: "Amé a Jacob y odié a Esau" o las ideas del pueblo según las cuales "Elias debía aún venir" o que Jesús y Juan eran las reencarnaciones de algunos de los profetas, o cuando Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Quien creen los hombres que soy yo?" Por lo tanto no existe alguna duda que las ideas presentadas previamente, prevalecieron universalmente desde hace muchísimo tiempo, hasta el período de Jesús. Consideremos ahora el "Nuevo Testamento."

San Mateo, en el capítulo undécimo, cita el discurso de Jesús concerniente a Juan, que él declara ser el más grande de todos, acabando en el versículo decimocuarto diciendo:

"Y si lo reciberéis, este es Elias el cual estaba por venir."

En este caso tomó la doctrina por cierto y el "si" no se refiere a alguna duda sobre la reencarnación, sino que si ellos hubieran aceptado su designación de Juan como Elias. En el capítulo diecisiete, considera nuevamente este tema diciendo:

10. Sus discípulos le preguntaron ¿por qué según los escribas, Elías debe venir primero? Entonces, Jesús les contestó diciendo, Elías vendrá primero y restablecerá toda cosa. Pero os digo que Elias yá ha llegado y no lo reconocieron, y le hicieron todo lo que les dió la gana. Aún el Hijo del Hombre sufrirá por mano de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que estaba hablando de Juan el Bautista.

En el capítulo ix, v. 13, en "Marco," encontramos nuevamente tal declaración, sin pero el nombre de Juan. No se le niega en ningún sitio. Tampoco pertenece a los casos donde los distintos Evangelios se contradicen, desde luego trasciende cada duda. No solo es una clara alusión acerca de la doctrina de la reencarnación, sino que es una evidente declaración de la misma. Va más allá del caso del hombre nacido ciego pues, cuando Jesús escuchó citar la doctrina de la reencarnación, no la negó ni la condenó, pero dijo simplemente que en tal situación la causa no dependía de un pecado cometido previamente, sino que por un propósito especial, de igual forma, el caso del hombre supuestamente muerto, cuando Jesús dijo que no estaba muerto sino que se le usaba para demostrar su poder sobre la enfermedad. En este caso, al percibir que el hombre estaba irrecuperablemente muerto, y ninguna persona ordinaria habría podido curarlo, y lo mismo pasó en el caso del ciego. Si Jesús hubiera considerado esta doctrina peligrosa, como hubiera sido si fuera falsa, la hubiera condenado tan pronto como emergió, pero no solo no lo hizo, sino que la citó en el caso de Juan y cuando demandó a sus discípulos decirle quien la gente creía que él fuese. Tomamos como ejemplo Mateo xvi, v. 13:

Cuando Jesús llegó a las costas Caesarea Philippi, preguntó a sus discípulos quien dice la gente que yo soy. Ellos contestaron que según algunos era Juan el Bautista, según otros Elías y según otros más Jeremías, o uno de los profetas.

En este caso notamos un intento que apunta llevar a la superficie la antigua doctrina a la cual los discípulos respondieron, análogamente a todo judío, sin dudar el tema de la reencarnación. La respuesta de Jesús no era una confutación de esta enseñanza, sino que el intento de distinguirse de los profetas y de los sabios comunes, demostrando ser una encarnación de Dios y no la reencarnación de cualquier santo o sabio. No la menciona para discutir o condenar cómo hizo sobre otros temas, sino que se refirió a ésta para demostrar que era un Dios encarnado. Desde luego, los discípulos, siguiendo el ejemplo de su maestro, nunca debatieron sobre este asunto, todos tuvieron conocimiento de tal doctrina, San Pablo debía pensar en ésta cuando hablaba de Esau y Jacob y San Juan debía referirse a la reencarnación cuando en el capítulo tercero, versículo 12 de "Las Revelaciones" escribe:

Él que conquista los obstáculos, se convertirá en una columna en el templo de mi Dios y *no deberá salir más.*

Evidentemente, debía haber salido previamente, si no la expresión "no más" no tendría ningún sentido. Era la antigua idea del exilio del alma y su necesidad de purificarse por medio de un largo peregrinaje, antes que se le admitiera como "columna en el templo de Dios." La doctrina de la reencarnación debe haber ennoblecido el nuevo movimiento hasta la muerte de Orígenes, cuando los ambiciosos monjes se apoderaron del Cristianismo. Luego, el Concilio de Costantinopla condenó todas estas enseñanzas, a pesar de las palabras de Jesús, por lo tanto terminó de vibrar como uno de los acordes, hasta que al final, la profecía de Jesús, según la cual vino para traer una espada, una división y no la paz, se realizó, a causa de las constantes guerras entre las naciones cristianas, que profesan seguir las palabras de Jesús, llamándolo el "manso y el humilde", negándolo pero en los actos.

W.Q.J.

Path, Febrero 1894.